

La gran aventura de los Juegos Olímpicos de 1992 y el sector turístico de Barcelona

Jorge Villa Fradera *

El día 25 de julio de 1992 representará el comienzo de una nueva y trascendental etapa para el Sector de los Viajes y del Turismo en Barcelona.

Naturalmente, utilizamos esa expresión simbólicamente, para aludir a la inauguración de los Juegos de Verano de la XXV Olimpiada de la Edad Moderna, introduciendo la idea de que, en efecto, una gran ciudad europea que, en sentido estricto, no podía calificarse como «turística» estrenará una nueva dimensión en este aspecto, añadiendo a sus diferentes facetas de ciudad cosmopolita por razón de su actividad económica especialmente, un gran potencial de incitaciones a ser visitada.

La «nueva» Barcelona entrará por la puerta grande en el ámbito de lo que hemos dado en llamar el «Turismo Urbano» al desarrollar para ello unas posibilidades que, en parte, sólo poseía en forma insuficiente para ello, y, en parte, eran desconocidas aún existiendo.

Como ha dicho alguien que ha contribuido en forma relevante al trascendental y positivo cambio operado (1), «la adecuación de las infraestructuras, el aumento de la oferta lúdico-cultural, los nuevos hoteles, la remodelación e incremento de las estructuras comerciales constituyen los rasgos más visibles de la nueva potencialidad turística barcelonesa que se añaden a la ya existente: patrimonio histórico, arquitectónico, clima mediterráneo, calidad de vida, etcétera».

Los Juegos Olímpicos han constituido la justificación o, si se quiere, el pretexto —fenomenal pretexto— para hacer todo lo necesario a fin de que la capital catalana pueda ser relanzada por diversas vías a una proyección de futuro, siendo la tercera vez que utiliza lo que ahora denominamos un «mega-acontecimiento» para su promoción en el más amplio sentido del concepto: las Exposiciones Universales de 1888 y de 1929 fueron asimismo utilizadas como base de lanzamiento con señalada eficacia. Si bien en lo que se refiere a su industria turística los resultados fueron lógicamente menores, porque mucho menor era su volumen inicial y su capacidad de crecimiento.

Todo ello será una realidad, sin embargo, en tanto en cuanto se cumplan una serie de condiciones, tanto externas como endógenas, que lo per-

(*) Abogado y Periodista
Presidente del Grupo EDITUR

(1) Pere Durán, director del Patronato de Turismo de Barcelona, ponencia presentada al III Seminario de Cruceros Náuticos. Barcelona, marzo de 1992.

mitan y que van desde una razonable normalidad y bonanza económica en el entorno nacional y extranjero hasta la propia capacidad para hacer fructificar tal oportunidad única, irrepetible seguramente, mediante una actuación ordenadora y promotora de todo lo que significa potencial turístico.

La larga marcha hacia el horizonte

Como es bien sabido, la gestión de un acontecimiento de este calibre es siempre prolongada y fatigosa. No habiendo sido una excepción el ascenso barcelonés a la categoría de ciudad olímpica.

El deseo de conseguirlo tiene una larga historia en el repertorio de los anhelos ciudadanos: Barcelona había solicitado tal honor para los Juegos de 1924, de 1936 y de 1972, habiendo ocurrido que, por diversas razones, las peticiones no llegaron a prosperar.

Corría, hacia su mitad, el año 1980 cuando el hoy vicepresidente del Gobierno español y por aquel entonces alcalde de Barcelona, Narcís Serra, empezó a interesarse por tal posibilidad. En enero de 1981, hablando en el acto de homenaje a los mejores deportistas, anunció públicamente que estaba dispuesto a trabajar y hacer trabajar seriamente en el empeño. A su lado estaba Juan Antonio Samaranch, quien hacía poco había sido elegido presidente del Comité Olímpico Internacional y cuyo apoyo ha sido decisivo para el buen fin del «sueño olímpico» barcelonés para el desarrollo de los preparativos y, en definitiva, para el éxito de los Juegos que estamos seguros se producirá entre los días 25 de julio y 9 de agosto de 1992.

Luego se inició el proceso de preparación de la candidatura, nombrándose un comisionado para ello (Romà Cuyàs), quien empezó por llevar a cabo un estudio preliminar de viabilidad.

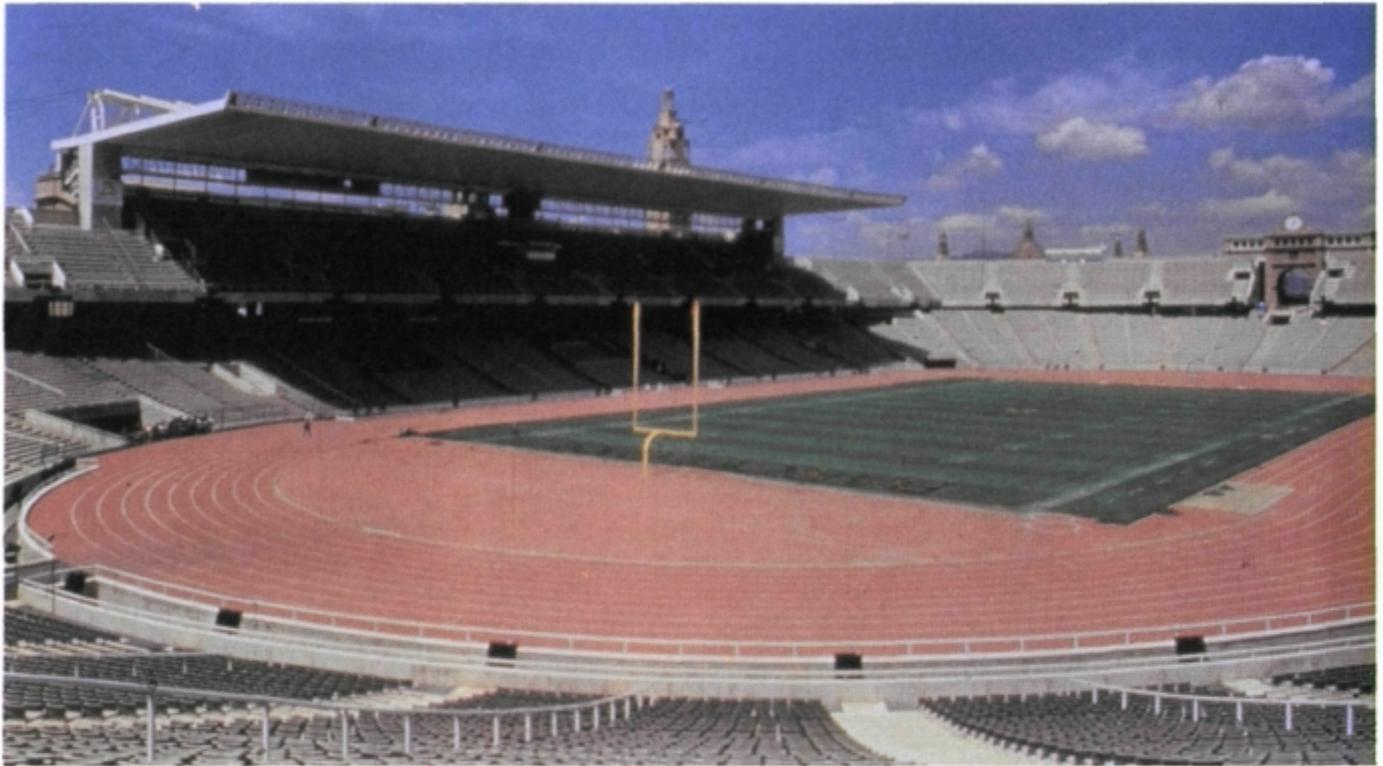
Entre los años 1982 y 1983 se registraron una serie de hechos relevantes que iban a influir decisivamente en el desarrollo del gran proyecto.

En primer y principal lugar hay que subrayar que Pasqual Maragall asumió la Alcaldía de Barcelona, haciendo suya la idea de su predecesor en el cargo con un «crescendo» de dedicación entusiasta a lo largo de estos años. Otros hitos importantes en esta primera etapa de gestación olímpica son la obtención de los respectivos compromisos formales de apoyo a la iniciativa por parte del Comité Olímpico Español, del Gobierno español y de la Generalitat de Catalunya.

Sin embargo, el momento estelar de este proceso —en cuya recapitulación lamento no poder extenderme más, por razones obvias de falta de espacio— llegó el día 17 de octubre de 1986 al proclamarse en Lausane, en un ambiente de inusitada expectación, que Barcelona había ganado la candidatura olímpica, tras competir con otras cinco ciudades: Amsterdam, Belgrado, Birmingham, Brisbane y París.

Uno de los primeros protagonistas del acontecimiento, Josep Miquel Abad, consejero-delegado del COOB'92, ha descrito así esa ocasión mágica (2): «A las 13.30 horas, el presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, abrió el sobre del veredicto. Después de una pausa estratégica ("atendez un moment") el nombre de Barcelona resonó, con un inconfundible acento catalán, por todo el planeta. Era un bautizo de carácter internacional para la recién estrenada ciudad olímpica.

(2) Artículo «El 17 de octubre y el futuro», publicado en «Horizonte 1992». Ediciones Editur, 1987.



Interior estadio olímpico.

En Barcelona está claro que fue una locura. Los nervios y los anhelos contenidos de la población a lo largo de tanto tiempo desaparecieron en una gran fiesta espontánea».

Sin duda ese hito no le cede en importancia a ningún otro, en la historia de esta aventura olímpica barcelonesa, salvo al propio momento inaugural. Pero, por otra parte, creo que el día 17 de octubre de 1986 representa el clímax del entusiasmo de los barceloneses por los JJ.OO. Después, a lo largo de los casi seis años que median entre ambas fechas, las ilusiones se han enfriado notablemente. En el marco de la amplísima atención que los medios de comunicación han venido otorgando al tema olímpico, la tónica de euforia y triunfalismo que dominó la situación tras el momento de la nominación, ha tenido una continuación menos optimista, derivando hacia interpretaciones críticas al aparecer en el escenario de los JJ.OO. y de sus múltiples implicaciones episodios de signo negativo: enfrentamientos políticos, discrepancias en el seno del equipo ejecutivo del COOB'92 con los subsiguientes relevos, efectos perjudiciales, amenaza de acciones terroristas, consecuencias de la baja del dólar en la recaudación por venta de derechos de televisión, retrasos en la ejecución de las grandes obras de infraestructura general, tensiones laborales susceptibles de derivar en huelgas y un largo etcétera.

Y así, de mes en mes y de año en año, se ha llegado a la presente «recta final» en la que una parte de Barcelona «corre», a poco más de cien días del acontecimiento, cuando estas líneas son escritas y este relator tiene que dejar constancia de los nervios, de las inquietudes y de los interrogantes que planean sobre los efectos a temer como consecuencia de ciertos cabos todavía por atar —aun en la hipótesis, ampliamente asumida, de que, en lo fundamental, todo se desarrollará convenientemente—

y el barcelonés medio hace cábalas acerca de cómo se desenvolverá su vida cotidiana durante las dos semanas que seguirán al día 25 de julio. En este orden de cosas, las mayores preocupaciones se polarizan en los temidos colapsos en el tráfico urbano y peri-urbano durante las jornadas de los Juegos por insuficiencia de algunas vías interiores y de los accesos desde todas las direcciones, puerto, etcétera.

Una singular diversidad de grandes impactos

Tanto en el caso del «mega-acontecimiento» que nos ocupa como en los de otros similares que le han precedido, se han llevado a cabo significativos estudios encaminados a profundizar en el conocimiento de los impactos de todo orden generados por aquéllos.

Debemos al profesor J. R. Brent Ritchie, de la Universidad de Calgary, Canadá (3), un luminoso trabajo sobre el impacto de los grandes acontecimientos en el Turismo, al que quiero citar por su carácter específico en relación con el tema de este artículo, ya que resulta imposible referirnos a los estudios de carácter macroeconómico sobre los impactos globales, por cuanto el espacio disponible no nos lo permite.

Brent Ritchie del Ramal del Norte y las del tramo de El Serrón a Soto Albúrez en el Ramal del Sur, haciendo un total de 34.

El segundo grupo, las rectangulares, responden a las realizadas en el siglo XIX, momentos en los que las obras las lleva a cabo la Compañía del Canal. Esta modalidad cuenta con menos capacidad que las anteriores, por lo que únicamente permitían el paso de una barcaza, pero con la ventaja de que la maniobra era más rápida al ser menor el volumen de agua utilizado. Todas las esclusas del Ramal de Campos y las ocho últimas del Sur son rectangulares, haciendo un total de 15.

En algunos puntos, debido al pronunciado desnivel existente, se construyen dos, tres y hasta cuatro esclusas escalonadas juntas, adquiriendo estos conjuntos gran espectacularidad y convirtiéndose en interesante atractivo para numerosos establecimientos industriales. Como ejemplo de estas agrupaciones de esclusas caben destacar las existentes en Frómista, donde se unen cuatro —17, 18, 19 y 20—, y las triples de Calahorra de Ribas, El Serrón y de Soto Albúrez.

En cada uno de los extremos de las esclusas se instalaron dos grandes compuertas dispuestas en ángulo contra corriente —tipo mitra— para facilitar un cierre hermético con la propia presión del agua. Dichas compuertas, en primer momento, fueron de madera y a principios del presente siglo fueron sustituidas por otras metálicas con otro sistema de apertura más avanzado.

En la década de 1960, a raíz de la supresión de la navegación por el canal, se desmontaron todas las compuertas, sustituyéndolas por presillas fijas de hormigón, cambiando totalmente la fisonomía de tan singulares construcciones.

Los puentes

A lo largo del trazado del canal encontramos

Esto es lo que ha ocurrido en Barcelona, al igual que en otras ciudades predecesoras suyas en la honrosa y gravosa tarea de desempeñar el papel de sede olímpica. Para citar solamente casos muy próximos o relativamente próximos en el tiempo señalaremos un ejemplo europeo, Munich, y otro asiático, Seúl; si bien el fenómeno no se dio en Los Angeles y muy probablemente no se dará en Atlanta, porque estas ciudades norteamericanas ya están suficientemente dotadas en materia hotelera.

Como es bien sabido, Barcelona contaba con una planta hotelera har-to modesta, tanto desde el punto de vista de la calidad como de la capacidad alojativa, lo que provocaba grandes dificultades para atender la demanda ferial y la inhabilitaba para captar congresos importantes.

Ahora, gracias al «tirón» olímpico, la situación se ha invertido radicalmente como consecuencia de un sensacional golpe de péndulo, desatan-do entre los responsables hoteleros —plenamente identificados con la si-tuación anterior— una grave inquietud acerca de los efectos de la «sobrecapacidad» que se pondrá de manifiesto agudamente en los últimos me-ses de 1992 y a lo largo de 1993, constituyendo una gran incógnita el tiem-po que será necesario para absorber la nueva oferta.

Veamos las más elementales cifras:

La capacidad hotelera de Barcelona, en las cinco categorías hoteleras existentes, ascenderá en este **año 1992 a un total de 25.000 camas**, sien-do así que, al comenzar el proceso, **en 1987, era solamente de 15.737**, lo que representa **un aumento del 59 %, en solamente cinco años**.

(Estas cifras comprenden solamente los establecimientos hoteleros en sentido estricto y con servicios plenos, siendo necesario sumarles la oferta existente en hoteles-residencia, hoteles apartamentos —también llama-dos aparthoteles—, hostales, etcétera, por lo que **la capacidad total su-birá a 31.377 camas**.)

Hay que tener en cuenta que las dos categorías superiores son las que ofrecen un mayor porcentaje de incremento: **un 87 % en cinco estrellas y un 105 % en cuatro estrellas** (debiéndose tener en cuenta que los Ser-vicios de Turismo de la Generalitat se han mostrado sumamente genero-sos al proceder a la clasificación, por lo que, siguiendo criterios más rigurosos, algunos de los establecimientos favorecidos con la categoría máxi-ma, seguramente tendrían que contentarse con la siguiente).

En cambio, los hoteles de **tres estrellas** sólo han aumentado sus efec-tivos en un **20 %**; los de **dos estrellas, en un 8 %**, y los de **una estrella, en un 30 %**.

De estas cifras se deduce que este desarrollo hotelero barcelonés pa-dece de hipertrofia de hoteles de cinco y cuatro estrellas, y que muy po-siblemente la demanda normal no podrá absorberla fluidamente a precios normales, mientras que, por el contrario, aquélla podría satisfacer mejor una oferta de tres estrellas, más amplia, a base de establecimientos sen-cillos, pero muy funcionales y confortables.

Cuando escribimos —en los últimos días de marzo— están todavía en construcción, aunque muy avanzada, dos grandes hoteles de cinco es-trellas que entrarán en servicio pocas semanas antes de la inauguración de los Juegos, y otros 16 de cuatro, tres y dos estrellas, aunque al menos tres quedan «para después», o sea para el año 1993.

traordinaria, inclina la voluntad de quienes pueden tomar las decisiones hacia la promoción de nuevas construcciones hoteleras sin proceder a eva-

(3) Ponencia presentada al 37 Congreso de la Asociación Internacional de Expertos Científicos de Turismo.

parte, hay que subrayar que las acciones clásicas de promoción en fase de pre-apertura parecen ser, en la mayoría de casos, salvo, claro está, las contrataciones con el Ente organizador de los Juegos, el COOB'92, que, para la mayoría de los hoteles barceloneses, ha significado la colocación en firme del 80 % de su capacidad especial «fuertes» y, a mayor abundamiento, con prelación, muy posiblemente, de la mayor contratación colectiva de hoteles de ámbito urbano jamás efectuada en Europa. Comenzando con 1.800 habitaciones en hoteles de Barcelona, 1.800 en hoteles de las sedes y 11.209 en «otros alojamientos» o sea buques surtos en el puerto, colegios, habitaciones en hoteles, y villas, etcétera.

Además, una buena inyección de tesorería para las empresas, que, al inicio, acentuará más el contraste con el período post-Juegos, al cual seguirán entrando en servicio nuevos hoteles, los rezagados que no han podido quedar listos a tiempo para colaborar en el alojamiento durante las jornadas olímpicas. La situación hotelera del momento ha suscitado ya el interés de la prensa especializada exterior. Una prestigiosa publicación británica (4) ha publicado una encuesta significativa, con un símil deportivo, «Game, set and match», en el punto de interrogación en la que se describe el panorama de la oferta barcelonesa de habitaciones, iniciando el reportaje con las siguientes palabras: «Los hoteleros de Barcelona se están ya mentalizando para afrontar, una mañana de agosto después de los Juegos, y en un momento en el que se han agotado por un chorro de habitaciones vacías».

En vista de lo que se podría pensar que este «boom» ha contado con una financiación especial a base de fondos públicos, con créditos «blandos», subsidios, préstamos subvencionados, etcétera. Sin embargo, creemos que en realidad estas cuantiosas inversiones se han financiado mediante recursos propios y ordinarios.

Los incentivos previstos, de carácter urbanístico, son los instrumentos previstos en el «Plan de Hoteles» aprobado por el Ayuntamiento de Barcelona, a través de los avatares y polémicas de carácter político. Su filosofía no es luchar contra la falta de suelo edificable para hoteles en Barcelona, sino impulsar iniciativas concretas en terrenos inicialmente destinados a otros usos públicos, sobre la base de la concesión por cincuenta años del derecho a la edificación y explotación del hotel, revirtiendo todo el beneficio al término del citado plazo al Ayuntamiento. La fórmula, en su aplicación por los conflictos de carácter político y las dificultades técnicas, ha tenido menos éxito del esperado, ya que mediante este sistema no es posible el disfrute del valor residual inmobiliario durante la vida útil de la edificación de uso.

En abril se espera entre en servicio el primero de los siete hoteles previstos en el Plan.

Para completar esta apresurada panorámica, un dato histórico: el citado Plan de Hoteles tiene un precedente que se remonta a los años seten-

Por otra parte, la promoción de venta de habitaciones, en ausencia de un vendedor de los hoteles barceloneses, ha significado, a precios de mercado, un pago. Se trata de los servicios hoteleros que se presta en el Hotel Salou, 1.134 habitaciones en el Hotel de Barcelona y en casas particulares.

Ello determina, pero, en cambio, a lo largo del período de los Juegos, que no han podido quedar listos a tiempo para colaborar en el alojamiento durante las jornadas olímpicas. La situación hotelera del momento ha suscitado ya el interés de la prensa especializada exterior. Así, una prestigiosa publicación británica ha publicado una encuesta significativa, con un símil deportivo, «Game & crash», en el punto de interrogación en la que se describe el panorama de la oferta barcelonesa de habitaciones, iniciando el reportaje con las siguientes palabras: «Los hoteleros de Barcelona se están ya mentalizando para afrontar, una mañana de agosto después de los Juegos, y en un momento en el que se han agotado por un chorro de habitaciones vacías».

A primera vista podría pensarse que este «boom» ha contado con una financiación especial a base de fondos públicos, con créditos «blandos», subsidios, préstamos subvencionados, etcétera. Sin embargo, creemos que en realidad estas cuantiosas inversiones se han financiado mediante recursos propios y ordinarios.

Los incentivos previstos, de carácter urbanístico, son los instrumentos previstos en el «Plan de Hoteles» aprobado por el Ayuntamiento de Barcelona, a través de los avatares y polémicas de carácter político. Su filosofía no es luchar contra la falta de suelo edificable para hoteles en Barcelona, sino impulsar iniciativas concretas en terrenos inicialmente destinados a otros usos públicos, sobre la base de la concesión por cincuenta años del derecho a la edificación y explotación del hotel, revirtiendo todo el beneficio al término del citado plazo al Ayuntamiento. La fórmula, en su aplicación por los conflictos de carácter político y las dificultades técnicas, ha tenido menos éxito del esperado, ya que mediante este sistema no es posible el disfrute del valor residual inmobiliario durante la vida útil de la edificación de uso.

A finales de abril se espera entre en servicio el primero de los siete hoteles previstos en el Plan.

Para completar esta apresurada panorámica, un dato histórico: el citado Plan de Hoteles tiene un precedente que se remonta a los años seten-

(4) «Caterer & Hotelkeeper». Londres, 20 de febrero de 1992.



Velódromo Mota.

ta, a través de los incentivos urbanísticos previstos por el entonces alcalde de la Ciudad Condal, Porcioles, a base de la llamada «Ordenanza Porcioles».

La finalidad era la misma, incentivar las construcciones hoteleras, pero los medios eran distintos, consistiendo entonces en permitir para los fines específicos indicados un mayor volumen de edificación. La citada ordenanza municipal fue anulada por sentencia del Tribunal Supremo.

«Last but not least» señalaré otro factor importantísimo que está haciendo muy difícil y muy costoso este esfuerzo fuera de serie para ampliar la planta hotelera barcelonesa: la penuria de personal hotelero formado, en una ciudad y en un país que arrastran un enorme déficit crónico de formación para el sector más dinámico de su actividad económica.

Las empresas recurren a cualquier procedimiento para paliar, que no resolver, este problema, no descartándose, como última posibilidad, practicar «razzias» en los establecimientos preexistentes para asegurarse jefes de departamento, mandos intermedios e incluso brigadas enteras de comedor y de cocina...

El desarrollo de la hotelería periférica

Junto al crecimiento de las industrias hoteleras situadas en el término municipal de Barcelona, que he analizado anteriormente, hay que tomar en consideración el desarrollo de las emplazadas en el Área Metropolitana, así como en otras localidades que, sin formar parte de aquélla, en realidad son parte integrante del entorno barcelonés, y a efectos de alojamientos pueden considerarse complementarias de los existentes en la capital.

Según datos cerrados a final de marzo de 1992, están funcionando en las localidades de Castelldefels, Cerdanyola, Mataró, Mollet, Sant Boi de Llobregat, San Cugat del Vallés, San Just Desvern, Sitges, Terrassa, Vilafranca del Penedés y Vilanova i La Geltrú, **un total de 24 hoteles de cua-**

tro y tres estrellas, que totalizan 3.740 plazas. Como dato significativo indicaré que en dos de las citadas poblaciones están ya en explotación sendos establecimientos pertenecientes a cadenas francesas.

Pero ello no es todo. En estos momentos se encuentran en construcción más o menos avanzada, en Cerdanyola, Sabadell, Sitges, Esplugues de Llobregat, Vilanova del Vallés y Barberá del Vallés **otros ocho hoteles, de cuatro y tres estrellas, que totalizan 2.140 plazas.** A los que hay que añadir otros dos proyectos que no están todavía completamente definidos.

En relación con lo que he expuesto más arriba sobre el exceso de capacidad hotelera que se padecerá en Barcelona a partir del segundo semestre de 1992 y durante un tiempo imposible de predecir, hasta que el mercado acabe por absorberlo, hay que tener en cuenta que esa planta de «hoteles periféricos», en expansión, absorberá una demanda que, en gran parte, se hubiera dirigido hacia los establecimientos de Barcelona-Capital, en especial por lo que respecta al segmento de estancias y servicios a empresas. Las cuales, si disponen de un hotel próximo a sus instalaciones, lo utilizarán en lugar de frecuentar un establecimiento urbano, soslayando la gran preocupación por la densidad de tráfico.

Las grandes obras de infraestructura y las construcciones olímpicas propiamente dichas

Es bien cierto que lo que nadie puede regatearles a los Juegos Olímpicos es el mérito supremo de impulsar y rematar en unos pocos años una serie de grandes obras de infraestructura que, sin ese singular incentivo, se hubieran hecho esperar tal vez decenios.

Pero es forzoso reconocer que desde el punto de vista de una ideal planificación de las obras de interés público, tal o cual infraestructura tendrían que ser consideradas necesarias o no, prioritarias o no..., independientemente de la celebración o no de tal o cual evento. En la práctica las cosas son diferentes, y los «mega-acontecimientos» son los que mandan.

Este ha sido el caso del **Aeropuerto barcelonés.** Numerosos estamentos y colectivos ciudadanos insistían una y otra vez sobre la necesidad de disponer de una puerta de entrada por la vía del aire digna y eficaz, pero la gran remodelación no se decidía y cierto ministro del ramo, de cuyo nombre es mejor no acordarse, llegó a afirmar que aquélla era innecesaria, que unas mejoras parciales bastaban. Ahora ya está todo resuelto y tenemos unas terminales amplias y hermosas, a un alto nivel estético, si bien con algunos problemas de funcionalidad que hubieran podido muy posiblemente evitarse si se hubiese escuchado más la opinión de los grandes usuarios (las compañías aéreas).

Barcelona ha sido menos afortunada con su acceso marítimo. Las nuevas **estaciones marítimas** están muy atrasadas y su terminación quedará para un período «post-Juegos» muy dilatado. Incomprensiblemente se procedió a derribar las antiguas estaciones más de año y medio antes de empezar la construcción de las nuevas, prolongando una situación lamentable de provisionalidad. Sería interesante —y, posiblemente, también aleccionador— conocer las verdaderas causas de todo ello.

En cuanto al transporte ferroviario, y dejando de lado la cuestión del AVE o TGV, porque no lo veremos en un futuro inmediato, hay que mencionar la importantísima remodelación de la Estación de Francia, cuya inauguración seguramente ya se habrá producido cuando este trabajo vea la luz.

Por lo que respecta a la red viaria, la ampliación en un carril más, en cada sentido, de la **autopista Barcelona-La Jonquera A-17** tiene una importancia turística relevante. Y no podemos pasar por alto la reciente entrada en servicio de los **túneles de Vallvidrera**, mientras que, de otro lado, tenemos que reconocer la trascendencia de la finalización de los **Cinturones barceloneses**.

Como se escribe en una monografía técnica de gran interés (5), «**la red arterial de Barcelona**, planeada en 1962, hace casi 30 años, ha hecho posible la construcción de una serie de obras viarias, las más importantes de las cuales fueron ejecutadas en el período 1967-75..., si bien el Cinturón Litoral y el II Cinturón de Ronda, que teóricamente hubieran tenido que ultimarse en 1980, han padecido multitud de entorpecimientos y hasta el mes de octubre de 1987, y después de casi un año de negociaciones, no se alcanzó la firma del acuerdo entre las cuatro Administraciones implicadas (Gobierno Central, Generalitat, Corporación Metropolitana y Ayuntamiento de Barcelona)». En este aspecto también el señuelo olímpico ha funcionado decisivamente.

Sobre las obras específicamente destinadas a los JJ.OO. y sintetizando mucho, por supuesto, hemos de señalar que **cuatro grandes áreas**, situadas estratégicamente en la ciudad, concentran la casi totalidad de las instalaciones olímpicas.

En Montjuic, el llamado «Anillo Olímpico» incluye el remodelado y ampliado estadio de 1929 y el fabuloso Palacio de Deportes Sant Jordi, así como el nuevo Instituto Nacional de Educación Física, aparte de instalaciones menores, como las Piscinas Picornell y la terminación del propio Parque de Motjuic, con el ajardinamiento de la ladera sur.

En el **área de la avenida Diagonal** se ha actuado en el Real Club de Polo y el Real Club de Tenis Turó, así como en las instalaciones deportivas de la Universidad, entre otras.

Las actuaciones en el **área del Valle de Hebrón** se han centrado sobre un nuevo gran parque urbano, apoyándose en el Velódromo Municipal (moderno, inaugurado en 1984) y en diversos campos de deporte al aire libre, piscina, etcétera.

Por último, el **área del Parc de Mar**, en la barriada del Poble Nou, constituye la operación urbanística más ambiciosa, incluyendo la **Villa Olímpica** y un elemento muy importante: la creación de una «fachada marítima» para Barcelona, de la que, absurdamente, carecía la gran ciudad.

La Villa Olímpica comprende apartamentos, en número de más de 2.000, para el alojamiento de 10.000 atletas y 5.000 acompañantes, además de equipamientos deportivos y varios, poniéndose aquéllos a la venta para su uso posterior como viviendas permanentes. Se ha construido también un puerto deportivo, con su zona comercial y de servicios adyacente, estando presidido el gran complejo por dos torres, las más altas de Barcelona, una de ellas destinada a oficinas y la otra a un gran hotel, a inaugurar pocas semanas antes del comienzo de los Juegos y que será

(5) «El Sector de la Construcció davant el repte del 1992». FCE. Barcelona, 1988.

explotado por una importante cadena hotelera norteamericana. En la Villa Olímpica, como ha escrito quien fue consejero-delegado de la sociedad promotora, Ramón Boixadós (6), «no se ha buscado un lugar de gestión fácil, sino que se ha confiado que el empuje del proyecto olímpico generaría fuerza suficiente para superar los problemas técnicos, administrativos y ciudadanos que anteriormente habían resultado insuperables».

Los JJ.OO., productores de una nueva imagen barcelonesa

Junto a las grandes obras de infraestructura general destinadas a colmar huecos muy importantes en el equipamiento urbano que, normalmente, no había manera de ejecutar y a las instalaciones deportivas no efímeras, sino destinadas a sobrevivir al acontecimiento para un servicio continuado «normal» a la ciudad, la creación de imagen constituye uno de los mayores efectos positivos de los JJ.OO.

Desde el primer momento de la gestación de la aventura olímpica, este factor fue considerado esencial, como lo es en efecto, y ello es muy importante, por supuesto, en lo que se refiere a las posibilidades de «incom-ing» de la capital catalana, que era prácticamente una gran desconocida en el mundo turístico.

Barcelona, a estas alturas, ya ha dejado de serlo, habiéndose iniciado el proceso de realce de su personalidad, no ahora, cuando faltan pocos meses para la celebración de los Juegos, sino que se inició desde el momento mismo en que comenzó a promoverse su candidatura, acentuándose naturalmente cuando se produjo la nominación.

Josep Miquel Abad, Consejero-Delegado del COOB'92 (7) ha escrito: «Barcelona ha obtenido una ventana al mundo y de enorme proyección. La oportunidad es realmente excepcional; durante unos años, y sobre todo durante las dos semanas de los Juegos, será el punto de atención de los medios de comunicación de todo el planeta, con unas previsiones de llegar a 3.000 millones de personas en los momentos culminantes». (Gracias a la televisión, apostillamos).

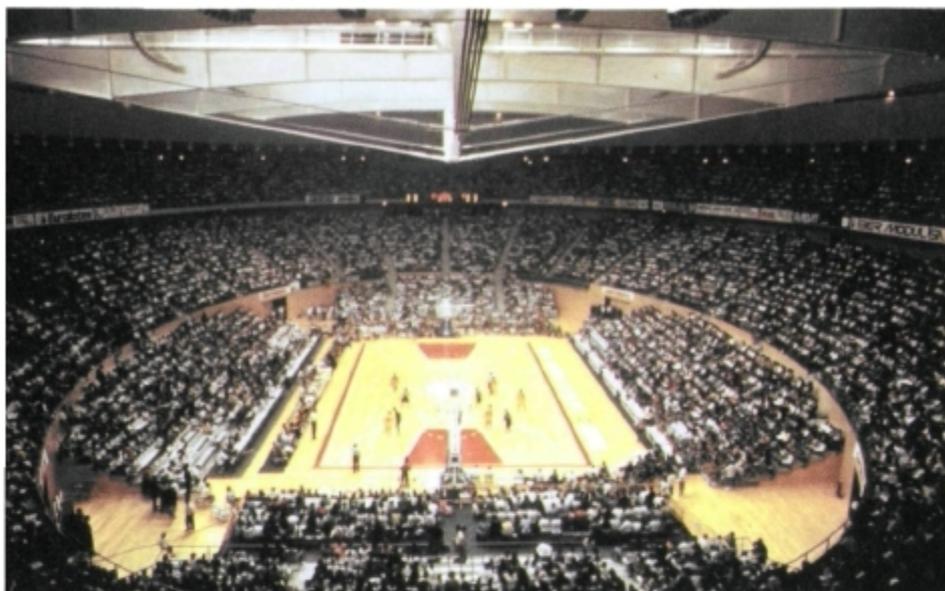
Todo ello es exacto, pero hay que tener siempre presentes algunas consideraciones de carácter pragmático para no caer en la tentación de confiar en que, por el simple hecho de haberse producido un fenomenal «boom» de imagen, este producto turístico y/o congresístico llamado «Barcelona» se venderá automáticamente, sin necesidad de especiales esfuerzos...

Nada más alejado de la realidad. La imagen en sí misma es un factor muy importante de apoyo de la acción de promoción de ventas, pero no vende por sí sola. Esta es una verdad elemental, casi una obviedad que, sin embargo, muchas veces es olvidada.

Pero existe, además, un gran inconveniente: por mayor relieve que alcance, una imagen de ciudad o de zona es relativamente efímera. El ritmo de sucesión de los acontecimientos es tan rápido en estos tiempos y la potencia difusora de los medios es tan grande, que, muy rápidamente, la presencia destacada de una ciudad, por su condición de sede de un acontecimiento de este calibre, es susceptible de ser «relevada» prontamente ante las candilejas de la actualidad.

(6) Artículo «Villa Olímpica: la apertura de Barcelona al mar», publicado en «Horizonte 1992». Ediciones Editur. Barcelona, 1987.

(7) Artículo, ya citado, «El 17 de octubre y el futuro».



Palacio olímpico. Barcelona.

Sin embargo, un fenómeno como el que nos ocupa, caracterizado por la excepcional difusión de una imagen, entraña asimismo unos riesgos: los que se deriven de la aparición de algún elemento negativo que, naturalmente, alcanza igualmente una gran difusión.

En el caso concreto de Barcelona y de los JJ.OO. ya se ha producido uno de estos casos: la lamentable polémica barcelonesa sobre los elevados precios hoteleros —primero firmados y luego criticados por el propio COOB'92— ha trascendido al exterior, añadiendo leña al fuego de las numerosas informaciones sobre el encarecimiento general de los productos y servicios españoles, con una base real, infortunadamente.

Para terminar, también debe ser tomado en consideración el riesgo del terrorismo, que ha dado lugar ya a una serie de informaciones más o menos sensacionalistas sobre la seguridad en los Juegos y en la Expo de Sevilla.

Los estudios sobre la previsión de visitantes

Desde el año 1988, el COOB'92 se viene interesando por una problemática de la mayor importancia, como es la previsión de visitantes a Barcelona con motivo de los Juegos.

Su utilidad es obvia para múltiples finalidades tratándose de una labor organizativa tan compleja. Van desde la necesidad de dimensionar instalaciones y servicios, hasta la evaluación del impacto de una afluencia excepcional sobre la ciudad, y muy especialmente sobre el tráfico.

En primer lugar, por parte de la firma Consultur, Consultores Turísticos, S. A. que ha asesorado al COOB'92 desde los comienzos en estas cuestiones, se planteó la realización de un modelo econométrico de la previsión de afluencia de visitantes, basado en experiencias de JJ.OO. anteriores y en hipótesis de partida elaboradas por sus especialistas. Este estudio permitió estimar el comportamiento en cuanto a la venta de entra-

das, afluencia de visitantes e interacciones entre la oferta y demanda de alojamiento.

Dos años más tarde, en 1990, fue actualizado el modelo al ser posible incorporar la información procedente de los Juegos de Seúl y la inclusión de una serie de simulaciones (experimentos de Montecarlo). Asimismo se contrastaron las hipótesis teóricas aportadas por Consultur en el modelo inicial, mediante la realización de encuestas a nivel local, nacional e internacional. Desde el punto de vista de los resultados, el aspecto más llamativo consistió en una previsión de llegada de visitantes y de venta de entradas inferior a lo que se había previsto en el primer estudio.

Por último, a mediados de 1991 se acordó completar el análisis, iniciado tres años antes, mediante la realización del tercer y último estudio.

Los objetivos de este estudio, el más ambicioso de los tres, consistían en lo siguiente:

- Identificación y descripción de los diferentes tipos de visitantes que pueden acudir a Barcelona durante la celebración de los JJ.OO.
- Determinar las previsiones y cuantificaciones de los diferentes colectivos.
- Definir su comportamiento en aquellos aspectos que puedan considerarse básicos (estancia media, intencionalidad de visitar Barcelona, número de visitas a realizar, tipología de alojamiento, transporte, restauración...).
- Definición y dimensionamiento de las necesidades a cubrir, con objeto de asegurar una correcta marcha de los JJ.OO.

El estudio, «**Estimación de la previsión de visitantes a Barcelona durante los días de celebración de los JJ.OO. de 1992, y análisis de su comportamiento previsible**», a través de toda la información recogida y su elaboración posterior, ha permitido determinar el número de **visitas** que recibirá Barcelona, tanto para asistir a competiciones como para conocer la ciudad, así como las visitas no olímpicas que recibe habitualmente la ciudad.

Señalar que entre aquellos que vienen a conocer Barcelona, unos asisten también a competiciones, otros son los llamados «acompañantes», que vienen con una persona que presenciara pruebas y ellos aprovecharán para visitar la ciudad, y por último hay un grupo que se acercarán a Barcelona exclusivamente para curiosear y vivir el ambiente olímpico.

Para estimar el número de **visitantes** se ha tenido en cuenta el comportamiento de cada tipología identificada (número de veces que van a competiciones, número de visitas curiosas a la ciudad de los que van a competición y de los que sólo curiosean, estancia media, etcétera). En la cuantificación de las personas que visitarán nuestra ciudad no se han considerado las personas que vendrán por motivos no olímpicos, ni la familia olímpica A.

Las tipologías de visitantes consideradas son:

- **Familia olímpica A:** Aquellos que tienen los servicios de alojamiento, transporte y restauración cubiertos por el Comité Organizador, éstos son:

- Miembros de los Comités Olímpicos Internacionales, Nacionales y de otros Juegos Olímpicos.
 - Miembros de COOB'92
 - Miembros de Federaciones deportivas
 - Deportistas y acompañantes
 - Invitados de Administraciones
 - Patrocinadores oficiales
 - Prensa escrita y gráfica
- **Familia olímpica B:** Aquellos que no tienen los servicios de alojamiento, transporte y restauración cubiertos por el Comité Organizador y se trata básicamente de invitados de los patrocinadores.
 - **Visitantes específicos:** Aquellos visitantes que se desplazan específicamente a Barcelona por la celebración de los JJ.OO.
 - **Visitantes espontáneos:** Aquellos visitantes que deciden su desplazamiento en el último momento en función de la clasificación de su país.
 - **Turistas:** Aquellos visitantes que se encuentran realizando sus vacaciones en Cataluña.
 - **Residentes en Cataluña:** En esta tipología se incluyen todos los residentes en Cataluña, exceptuando los residentes en Barcelona.
 - **Visitas laborales y otros motivos no olímpicos:** Aquellos visitantes que se desplazan a Barcelona por motivos no olímpicos (laborales, familiares, visita médica...).
 - **Barceloneses de vacaciones:** Son aquellos residentes en Barcelona que se encontrarán fuera de ésta por motivos vacacionales.
 - **Barceloneses en Barcelona:** Unicamente se contemplan aquellos residentes en Barcelona que asistirán a competiciones olímpicas.

El resultado final se resume en el cuadro de la siguiente página:

TIPOLOGIAS VISITANTE	VISITAS COMPETICION	VISITAS CURIOSAS	PERSONAS	FUENTE DE INFORMACION Y CALCULO
FAMILIA OLIMPICA A	NO CONSIDERADA			
FAMILIA OLIMPICA B	206.016	—	68.670	(1)
ESPECIFICOS				
Catalanes	502.561	455.844	210.162	(2)
Nacionales	115.987	60.755	a competición 27.616 acompañantes 33.139	(3)
Extranjeros	344.702	146.761	a competición 68.139 acompañantes 36.690	(4)
Especiales	92.664	44.776	23.166	(1)
ESPONTANEOS				
Catalanes	33.800	—	22.533	(5)
Espanoles	81.716	—	54.477	(6)
Extranjeros	31.700	—	21.133	(7)
TURISTAS				
Nacionales	103.337	258.596	a competición 51.669 curiosos 82.760	(8)
Extranjeros	129.927	567.825	a competición 64.964 curiosos 193.408	(8)
Turistas de paso	—	11.337	11.337	(9)
RESIDENTES EN CATALUÑA				
	—	833.796	333.518	(10)
VISITAS LABORALES Y OTROS MOTIVOS NO OLIMPICOS				
	—	2.567.152	NO CONSIDERADAS	—
BARCELONESES DE VACACIONES				
	115.890	89.892	a competición 48.280 acompañantes 27.741	(11)
BARCELONESES EN BARCELONA				
	660.000	—	220.200	(12)
SUBTOTAL				
	2.418.900	5.036.734	1.599.602	—
TOTAL				
	7.455.634			

- (1) Datos facilitados por el COOB'92.
- (2) Datos obtenidos a través de encuesta directa en Cataluña en 1991.
- (3) Datos obtenidos a través de encuesta directa en resto de España en 1991.
- (4) Datos obtenidos a partir de los CON's de las agencias oficiales de principales países, modelo econométrico de previsión de 1990 ajustado y comportamiento en JJ.OO. anteriores.
- (5) Hipótesis de trabajo a partir de las encuestas en Cataluña en 1991 y reuniones de expertos.
- (6) Hipótesis de trabajo a partir de las encuestas en España en 1991 y reuniones de expertos.
- (7) Hipótesis de trabajo por estimaciones de expertos.
- (8) Datos obtenidos a partir de las encuestas realizadas en 1991 a turistas no catalanes en la costa catalana.
- (9) Hipótesis de trabajo a partir de datos de ACESA y encuesta en frontera de la Generalitat de Catalunya.
- (10) Datos obtenidos a partir de las encuestas en Cataluña realizadas en 1991.
- (11) Datos obtenidos a partir de la previsión de ventas de entradas en Barcelona del COOB'92 y las tendencias vacacionales de los barceloneses.
- (12) Datos obtenidos a partir de la previsión de venta de entradas en Barcelona del COOB'92, basados en la encuesta realizada en 1991 en la ciudad.

Agrupando por orígenes este total de **1.599.602 visitantes**, se obtendría:

407.254 visitantes extranjeros (25 %)

261.244 visitantes del resto de España (17 %)

862.435 visitantes catalanes (54 %), 220.200 barceloneses y 642.235 del resto de Cataluña.

68.670 visitantes invitados de patrocinadores (Familia olímpica B) (4 %).

Nuevos horizontes para la industria turística de una «nueva» Barcelona.

A manera de colofón quiero, ante todo, subrayar que, desde la óptica profesional turística, nos encontramos ante una «nueva» Barcelona más atractiva, con un actualizado potencial para atraer visitantes de muy diversos segmentos, sobre la base de su oferta cultural y lúdica, monumental, histórica, comercial; de su ampliada capacidad hotelera; de sus nuevas posibilidades en materia de congresos, convenciones e incentivos; con nuevas perspectivas —merced, especialmente, a los inéditos planeamientos del Mercado Unico comunitario— para los viajes de negocios, y, en este último orden de ideas, no hace falta postular la trascendencia de su eventual conversión en sede del «Eurofed», que se está postulando en la actualidad. Aunque, al respecto, la situación actual de indecisión y tensiones en cuanto a la ampliación del recinto ferial, o a la promoción de otro «ex novo», es el punto débil que contrasta negativamente con esa panoplia de poderosas bazas.

Y también tiene su importancia el fruto, que ya se está observando ampliamente incluso por el más apresurado visitante de la ciudad, de la ingente labor de restauración y rehabilitación de edificios y monumentos llevada a cabo en los últimos tiempos.

Pere Durán (8) asegura que «el nuevo urbanismo de Barcelona otorga a la ciudad una imagen de modernidad, de ciudad viva, siendo este un aspecto a potenciar, no solamente por su interés para los turistas, sino asimismo en cuanto al interés para los profesionales y estudiosos de estas materias».

A la tarea urbanística de un período anterior (1981-87), galardonado con el Premio Príncipe de Gales de la Universidad de Harvard, se pueden añadir, dice Durán, el Palacio de Deportes Sant Jordi (obra del arquitecto japonés Isozaki); el INEF (de Bofill); la Torre de Comunicaciones de Collserola con su mirador (del norteamericano Foster); el Teatro Nacional (de Bofill); el Edificio Winterthur (de Moneo), etcétera.

En definitiva, que todo ello, como insinuábamos al principio, convierte a Barcelona en un destino sugestivo de turismo urbano, en una situación geográfica privilegiada que añade una «renta de situación» decisiva al citado bagaje de oferta.

* * *

(8) Ponencia ya citada «El futuro inmediato de Barcelona y su entorno».

A tan pocos meses de la celebración de los Juegos, cuando el horizonte generado por ellos ya deja de serlo para convertirse en realidad de primer plano, no escasean los puntos difíciles de última hora, con problemas de novísimo planteamiento que añadir a los que ya se vislumbran. Como por ejemplo el desbordamiento de las previsiones sobre el número de deportistas participantes, que, a final de marzo, con 30 de los 172 países participantes todavía pendientes de registrarse, ascendían ya a 18.306, o sea 3.305 más de los previstos, lo que hace temer, si no se pone freno, que lleguen a ser 20.000, un grave problema desde el punto de vista de los alojamientos, de alimentación y de los transportes.

Rindamos tributo al optimismo sereno creyendo que todo podrá resolverse, porque lo más difícil ya está hecho.

Y, por lo que se refiere concretamente a la promoción turística de esta «nueva» Barcelona, esforcémonos en asumir que los Juegos son solamente un punto de partida.